



1. LOCALIZACIÓN URBANA Y UBICACIÓN DEL PATIO DE SAN LAUREANO.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL «JARDINICO ALTO» DEL PATIO DE SAN LAUREANO

Nuevas aportaciones sobre el conocimiento de la muralla almohade de Sevilla

Por

INMACULADA CARRASCO GÓMEZ

Universidad Pablo de Olavide

ANTONIO MARTÍN PRADAS

Centro de Intervención del IAPH

Una excavación arqueológica desarrollada en un espacio contiguo y anexo al Patio de San Laureano (Sevilla)¹, permitió la documentación de un tramo de la cerca islámica y estructuras asociadas, así como la secuencia estratigráfica que la amortiza: las acumulaciones de vertidos del muladar en este espacio inmediato a la cerca, las trazas de la

casa de Hernando Colón sobre las que se apoyan los restos del Colegio Mercedario de San Laureano, así como las modificaciones sufridas en el convento con la construcción del Cuartel de Intendencia del General Lara² (fig. 1).

Los trabajos arqueológicos fueron llevados a cabo en el verano de 2007 en el espacio público «Jardinico Alto», al conformarse el área de intervención como espacios recientemente incorporados a dominio público: en primer lugar la antigua iglesia mercedaria, inmueble sobre el que recae un proyecto

¹ El patio de San Laureano es la construcción más representativa del arrabal de Los Humeros, emplazándose el edificio en la cota más alta del barrio. Con una superficie próxima a los 3 700 m², la parcela se sitúa en el sector oeste de la ciudad, extramuros y al borde de la periferia de su casco histórico, ocupando la manzana conformada por la plaza de la Puerta Real, calle San Laureano, calle Liñán, plaza de la Locomotora, calle Barca y calle Goles.

² Sobre las diferentes fases de intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el conjunto de San Laureano, véase ARENAS *et al.* 2004; ARENAS *et al.* 2006; ARENAS *et al.* 2009. Una valoración general de la estratigrafía puede consultarse en CARRASCO *et al.* 2013.



2. PLANTA GENERAL DEL EDIFICIO DEL CONJUNTO DE SAN LAUREANO.

de rehabilitación para usos múltiples; en segundo lugar el área denominada «Jardinico Alto», que se corresponde con las primitivas huertas y jardines de la casa de Hernando Colón; por último, el espacio irregular de forma triangular que se encuentra en el extremo nororiental del conjunto, donde desemboca de forma muy angosta la calle Barca (fig. 2).

INTERPRETACIÓN DEL PROCESO DE ESTRATIFICACIÓN

Cota histórica	Fases de ocupación. Usos	Periodo
12,44 m s. n. m.	Patio de San Laureano. Usos múltiples (almacén, talleres,...)	Contemporáneo s. XX
12,39 m s. n. m.	Cuartel del General Lara. Arquitectura militar	Contemporáneo, ca. 1848
12,20- 6,88 m s. n. m.	Colegio Mercedario de San Laureano. Uso conventual	Moderno, ss. XVII-XVIII
12,00- 11,94 m s. n. m.	Casa palacio de Hernando Colón. Uso residencial	Moderno, s. XVI
12,00- 4,20 m s. n. m.	Muladar de la Puerta de Goles. Basurero	Medieval cristiano. Mudéjar ss. XIV- XV
4,27- 3,40 m s. n. m.	Episodios de inundación	Medieval cristiano. Mudéjar fin, XIII- ppios. XIV

Fase I. Medieval. Islámica. Almohade. **2.ª mitad del siglo XII y principios del siglo XIII.** **La construcción de la cerca**

De este periodo histórico documentamos las estructuras pertenecientes al sistema defensivo de este sector de la ciudad. Se trata de un tramo del lienzo de muralla de casi 38 metros que, desde la Puerta Real discurría hasta la Puerta de San Juan, ocupando la línea de fachada de la calle Goles. También fue localizado, durante las labores de excavación, un torreón trabado al adarve, al que se accedía a través del paseo de ronda de la muralla. La torre, maciza,

cuenta con unas dimensiones máximas documentadas de 2,13 m de largo por 2,90 m de ancho, continuando bajo el acerado y el edificio de viviendas contiguo. Está construida en tapial de mortero compacto, compuesto por una matriz arcillosa de color marrón claro con escasa cal y en mayor proporción gravilla y material de machaqueo. El paramento de la muralla ha perdido el cuerpo superior, parapeto y almenado. La altura máxima documentada de la muralla en este sector de la cerca es de 6'58 m desde el asiento del parapeto del paseo de ronda hasta la primera escarpa que conforma ya la base del adarve. Analizando las técnicas y el material constructivo utilizados, se observan una serie de diferencias que deben corresponder a fases constructivas sucesivas, a saber: desde la escarpa de la base hasta el cuarto cajón (aproximadamente una altura de 4 m) la técnica utilizada es el encofrado de mortero muy compacto con abundante cal y árido de grano medio; los dos cajones siguientes –trabados con el torreón documentado–, presentan una técnica constructiva de tapial propiamente dicho, constituyendo también un mortero compacto, de matriz arcillosa de color marrón claro con escasa

cal y en mayor proporción gravilla y material de machaqueo; por último, el tramo que acogería el parapeto muestra también diferencias con el resto de los tramos, al presentar un horizonte de construcción sistematizado a través de unas hiladas de ladrillos dispuestos a tizón, que acogen el último cajón, cuya técnica es de nuevo el encofrado de mortero muy compacto con abundante cal y árido de grano fino.

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el área nos han permitido comprobar la ausencia de la liza y del antemuro en este tramo de la cerca al corroborar, en el espacio inmediato a ésta, los niveles de inundación (a una cota que oscila entre los 3 y 4 m s. n. m.) localizados bajo los sucesivos vertidos que conforman el muladar, tal y como muestran las pérdidas de masa de los tapias en la base del muro principal (fig. 3)

Fase II. Los episodios de inundación (segunda mitad del siglo XIII)

En la base de la estratigrafía constatamos la existencia de capas de formación natural y de origen aluvial, que se generan formando parte de una secuencia alternativa de limos

y limoarcillas interrumpida ocasionalmente por paquetes de arena, capas relacionadas probablemente con episodios de inundación del cercano Guadalquivir.

Estas capas se sitúan cronológicamente entre la cota de construcción de la muralla almohade del sector de la Puerta de Goles, niveles de base documentados en la intervención arqueológica de la cercana Puerta Real (RAMÍREZ Y VARGAS 1995a; RAMÍREZ Y VARGAS 1995b, RAMÍREZ Y VARGAS 1999) y los suelos agrícolas identificados en el coronamiento de la estratigrafía natural (CARRASCO *et al.* 2013: 128), en un momento de transición entre los siglos XIII y XIV.



3. CALLE GOLES. TRAMO DE MURALLA TRABADO A UN NUEVO TORREÓN.

Fase III. El muladar de la Puerta de Goles (principios del s. XIV – inicios del s. XVI)

Las fuentes documentales ya nos hablan de la existencia de un muladar en la Puerta de Goles (COLLANTES DE TERÁN 1977: 105), formado junto a las huertas localizadas en la zona ribereña, entre el río Guadalquivir y el tramo de muralla que discurre entre la Puerta de San Juan o del Ingenio y la misma Puerta Real.

La estratigrafía documentada en las anteriores fases de intervención arqueológica en el Conjunto de San Laureano, pusieron de manifiesto la naturaleza de este basurero, formado fundamentalmente por capas de origen y formación artificial, con declives variables tendentes a la subhorizontalidad, con un alto componente orgánico y con abundante material.

La base de la estratigrafía del muladar, precisamente en aquel sector del conjunto de San Laureano más cercano al tramo de la cerca, tiene una cronología que no va más allá de finales del siglo XIII e inicios del siglo XIV, avalada por el material cerámico recogido en los estratos de base de dicho muladar: estos estratos de materia orgánica proporcionaron un interesante conjunto de ajuares domésticos, datables en el siglo XIV, entre los que se mezclan algunas producciones almohades y de los primeros momentos de la conquista cristiana; numerosos restos de contenedores comerciales, así como fragmentos de birlos y atifles que nos remiten a la existencia de producción cerámica en el barrio de San Vicente.

Fase IV. El palacio renacentista de D. Hernando Colón (1526)

A principios de 1526 D. Hernando Colón compra la huerta a la fábrica de la iglesia de San Miguel y el muladar de la Puerta de Goles le es cedido por el Cabildo del Ayuntamiento a cambio de construir sobre él una casa (HERNÁNDEZ DÍAZ 1941: 122). Plantea, entonces, la construcción de su casa sobre la cota más alta del muladar, separada de las huertas por un baluarte mientras que la tapia que acogía la propiedad, la protegía del área ribereña.

El beneficio inmediato para el Ayuntamiento fue la clausura definitiva del insalubre muladar, que afectaba tanto a la salud de los vecinos como a la seguridad del recinto amurallado, además de dar prestancia y adecentar un entorno que más tarde se convertiría en uno de los principales escenarios, vinculado por una parte, a la Carrera de Indias y, por otro, a convertirse en el acceso principal de la ciudad, ya que la Puerta de Goles pasó a ser, en 1570, la Puerta Real (JIMÉNEZ 1999: 163).

Tras la muerte del hijo natural del almirante, la propiedad pasa por diversos avatares, instalándose en ella hacia 1570 el taller de Tomás Pésaro, ollero de origen genovés, que se dedica a la producción de loza fina italianizante destacando

las cerámicas con decoración azul sobre azul. Poco después, estas instalaciones serán subarrendadas a otro ceramista que elabora loza al estilo de Talavera. Como resultado de esta actividad, han quedado dispersos por el área inmediata a la cerca numerosos elementos de desecho: piezas en bizcocho, restos de cobijas de distintos tipos, y lozas fallidas de las que se han documentado múltiples fragmentos con decoración azul sobre azul, siendo menor el registro de fragmentos con cubierta blanca.

Fase V. El Colegio de San Laureano (1600-1810)

En 1594 Francisco Veumont, fraile mercedario, compra las antiguas casas de Colón a Antonio Farfán para la construcción de un colegio (HARRISSE 1871 (1989): 109), respetando por un lado el alquiler de por vida de parte de las casas al ceramista Pésaro –que a su vez las tenía subarrendada–, y por otro, entablaron conversaciones con la Hermandad del Santo Entierro para la compra de su capilla. Las negociaciones fueron largas y arduas, ya que la Corona también intentó adquirir el sitio para el establecimiento de un hospital.

Ya en 1600 se cierra definitivamente el trato con la condición de que la futura iglesia del colegio tendría como titular y representación en su altar mayor el Monte Calvario y Santo Entierro de Cristo.

La renuncia en 1609 de la propiedad de San Laureano por parte de los mercedarios descalzos a favor de los calzados (ORTIZ DE ZÚÑIGA 1795 (1988), t. IV: 214, 221, 239), nos marca el principio de las obras llevadas a cabo sobre el solar, marcadas por la penuria y la falta de materiales y mano de obra para llevar a buen término una construcción que, mediante acuerdo con la Hermandad del Santo Entierro, debía finalizarse en ocho años (POZO 1996: 120, 109).

De las obras realizadas en esta fase apenas nos han quedado algunos tramos de muros localizados en la linde del Colegio recayente a la calle Goles, obras que se ejecutan labrando directamente los muros mercedarios, bien sobre el paseo de ronda de la muralla (fig. 4), bien sobre las cimentaciones colombinas (fig. 5) y, aunque una y otra vez se intentan restituir las trazas y alineaciones perdidas, sobre todo para conservar las lindes originales de la propiedad, éstas se edifican con pobres materiales sobre un horizonte de construcción –el muladar–, tan frágil y poco estable que las edificaciones vuelven a desplomarse, probablemente por procesos de crecidas de las aguas del Guadalquivir, como bien reflejan las pérdidas de masa de los cajones de la muralla en este sector de San Laureano.

Fase VI. La construcción del Cuartel del General Lara (1848)

La nueva construcción proyectada por el general Lara se implanta en la totalidad de la parcela ocupada por el antiguo Colegio de San Laureano. El proyecto del nuevo cuartel plantea la persistencia de las construcciones apenas conservadas del ruinoso colegio, entre ellos, el cuerpo de la iglesia, con la cabecera ya adelantada desde la segunda mitad del s. XVIII.

Una vez realizadas todas las demoliciones, se planteó de nueva planta el trazado de los muros de fachada en todos sus frentes siguiendo las trazas de las primitivas lindes, aunque la trasera del colegio se modifica completamente, construyéndose de nueva planta una nave que sigue someramente las trazas primitivas, recortando de los espacios públicos todo lo que físicamente fue posible. Todas las naves tenían dos plantas de altura y estaban destinadas a almacenar grano. Para ello el suelo de la planta baja estaba conformado por ladrillos dispuestos a sardinel o de canto formando un damero con cuadrados de 0,28 x 0,28 m sobre los que se elevan, mediante un entarimado de maderas, una cámara de aislamiento contra la humedad para proteger el grano, ventilada por vanos que, en el caso de los muros interiores, se abrían unos 20 cm sobre la superficie exterior, mientras que en los muros de fachada estos conductos se tallaban en los muros hasta alcanzar el alféizar de las ventanas.



4. DISTINTAS FASES DE CONSTRUCCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN DE LA MEDIANERA ORIENTAL DEL COLEGIO MERCEDARIO SOBRE LOS RESTOS DE LA MURALLA.



5. MUROS MERCEDARIOS DE LA PRIMITIVA IGLESIA DE SAN LAUREANO SOBRE LAS CIMENTACIONES COLOMBINAS.

Los muros están contruidos completamente de ladrillo. Las fachadas tienen un zócalo realizado con ladrillo reutilizado dispuesto en aparejo a tizón o irregular hasta la altura de la primera hilera de ventanas; a partir de esta cota se emplea material nuevo dispuesto en aparejo inglés a cruz. Los muros interiores se realizan completamente con ladrillo nuevo mientras las cubiertas, incluido el cuerpo de la iglesia, se resuelven con cuchillos españoles mixtos, sobre los que descansan techumbres de teja árabe a dos aguas.

Fase VII. Los nuevos usos del conjunto (s. xx)

No sabemos cuándo pasó a manos privadas San Laureano, aunque tenemos constancia documental que en julio de 1905 se produjo un incendio en una de las naves traseras del conjunto, estando ya ocupado –al menos parcialmente–, por

un almacén de muebles y garbanzos. Durante todo el siglo XX los usos fueron diversos: escuelas, cine de verano, talleres de chapa y pintura, bares, etc., que no implicaron reformas estructurales.

CONCLUSIONES

El patio de San Laureano es la construcción más representativa del barrio de Los Humeros, arrabal cuya singularidad viene definida tanto por su situación como por los procesos urbanísticos transformadores del siglo XIX, que afectaron a su trama de manera singular (POZO 1996: 47 y ss.).

La génesis del lugar tiene en las actuales calles Alfonso XII y San Laureano uno de los accesos occidentales a la ciudad romana, desde la puerta de la muralla imperial de la *Colonia Romula*, situada aproximadamente en el actual pasaje de Villasís, hasta la zona ribereña del entorno de los Humeros, comunicando –a través de un vado hoy desaparecido– con Camas y con el Aljarafe inmediato (COLLANTES DE TERÁN 1977: 74 y ss.).

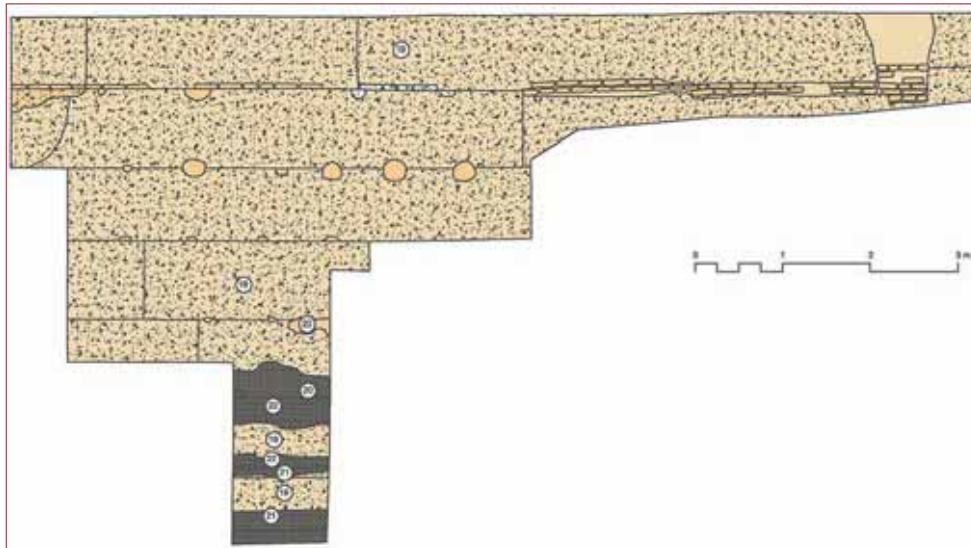
La construcción de la muralla en el siglo XII³ fija los límites del área (VALOR y RAMÍREZ 1999: 27 y ss.), y la erección de la Puerta de Goles permitirá la perduración de las vías de época romana, que comunicaban con la vega de Triana y con las puertas más septentrionales del Ingenio y la Barqueta (JIMÉNEZ 1999: 163 y ss.). Precisamente la ubicación de la parcela condiciona la base de la estratigrafía del solar, caracterizada por capas de origen aluvial, relacionadas probablemente con episodios de inundación del cercano Guadalquivir.

La construcción de la cerca, cuya técnica constructiva es el tapial o *tabiya*, responde a un único impulso constructivo. Los cajones de tapial van unidos en seco, con una altura de 0,84 y 0,92 m, según la caja u horma, y su largo oscila entre 2,55 y 3,10 m, llegando a sobrepasar los 3 metros en la cortina del adarve. Las planchas de madera para la construcción de los tapias se colocaban sobre agujas quedando unidas transversalmente por durmientes, sujetos en la parte superior por cuerdas o trabas de madera. Una vez fraguaba el mortero, se trasladaban la horma y los durmientes a la parte superior de la *tabiya* para comenzar otra; y se remataba la obra arrasando las agujas y enluciendo el paramento. Sin embargo, el paso del tiempo ha provocado la pérdida casi total del revestimiento primitivo, quedando solo ciertos tramos en la base de la cortina del adarve, tratándose de tres revestimientos sucesivos realizados con abundante cal, árido fino y paja como aglomerante, de una tonalidad blanquecina amarillenta. También el ladrillo fue utilizado como material constructivo en la sobria arquitectura defensiva almohade, tanto como elemento decorativo en las torres albarrañas que jalonan el recinto palatino sevillano, también resolviendo puntos concretos en las edificaciones defensivas, tales como los elementos de cubrición, enmarcando vanos, además de proteger las esquinas en torres de flanqueo (GURRIARÁN 2000: 163-186). Las dimensiones de los ladrillos seguían cánones prefijados⁴, siendo los documentados en el tramo de la calle Goles de una manera aproximada y sin valor estadístico, de 27,5 x 13,5 x 4/4,5 cm (fig. 6).

Este proceso constructivo se inicia durante el siglo XII, perdurando las obras al menos hasta el primer cuarto del siglo XIII, desarrollándose en lienzos que describen amplias líneas alternativamente cóncavas y convexas para facilitar el flanqueo desde las torres. El lienzo que nos ocupa comienza aguas arriba en la Puerta de San Juan, donde las numerosas torres que flanquean el adarve describen una curva cóncava hasta la confluencia de las calles Pascual de Gayangos y

³ Sobre una autoría almohade del último recinto amurallado de Sevilla véase, VALOR y RAMÍREZ DEL RÍO 1999: 27 y ss.; y VALOR y TABALES 2005. Sobre una adscripción de la cerca a época almorávide: JIMÉNEZ MAQUEDA 1996: 11 y ss.; JIMÉNEZ MAQUEDA 1998; JIMÉNEZ MARTÍN 2000; DOMÍNGUEZ BERENJENO 2003; JIMÉNEZ MARTÍN 2007; JIMÉNEZ MAQUEDA 2012.

⁴ En Sevilla, las tejas y los ladrillos seguían los cánones establecidos en unos moldes colgados de la Mezquita Mayor. LEVI-PROVENÇAL y GARCÍA GÓMEZ 1998.



6. LIENZO DE MURALLA DOCUMENTADO EN UNO DE LOS SONDEOS REALIZADOS.



7. LIENZO DE MURALLA EN LA FACHADA A CALLE GOLES.

Goles, siguiendo la muralla por la fachada de los números impares de dicha calle hasta alcanzar el «Jardinico Alto» donde una nueva torre documentada durante las labores de excavación, acoge un pequeño quiebro que alinea el siguiente tramo hasta alcanzar la Puerta Real.

El tramo de muralla documentado, que sirve de medianera a las casas recayentes a la plaza de la Puerta Real, además de su doble funcionalidad (carácter defensivo y elemento delimitador de la ciudad), cumple otra función, la de servir de muro de contención de las crecidas del Guadalquivir. Este lienzo de muralla describe una línea prácticamente recta desde la nueva torre documentada hasta la Puerta Real, teniendo el adarve una anchura de 1,82/1,90 m de ancho y una altura máxima documentada de 6,25 m. Está jalonado por una nueva torre, trabada a la muralla principal, construida encofrando tres de sus lados con cajones y relleno del espacio interior con un mortero rico en cal y áridos, de planta aproximadamente cuadrangular, tiene unas dimensiones máximas constatadas de 2,13 m de longitud y 2,90 m de anchura (fig. 7).

Al igual que en el resto de las intervenciones arqueológicas realizadas en la calle Torneo (PELÁEZ y GÓMEZ 1991; AMORES 1993; POZO 2001a; POZO 2001b; VARGAS y ROMO 2001; POZO 2003; JOFRE y RODRÍGUEZ 2005) los trabajos han confirmado la ausencia de la liza y del antemuro en este tramo de la cerca. El horizonte constructivo de la muralla, localizado a una cota cercana a 1 m s. n. m. (RAMÍREZ y VARGAS 1995a: 85-95) queda sellado por capas areno-limosas, cuyas superficies fueron modeladas por las crecidas del río (con una potencia en algunos casos de 1,5 m), lo que testimonia una reactivación del régimen de inundaciones de éste que se inicia ya a media-

dos del siglo XIII, configurando un nuevo proceso de colmatación y sedimentación sobre su llanura de inundación, y revela la rapidez y contundencia de los cambios paisajísticos acaecidos en este sector de la ciudad medieval.

Durante este dinámico proceso deposicional no hemos encontrado evidencias de la utilización de este espacio como tierra de labor –acaso los rasgos de bioturbación documentados manifiestan la formación de fauna y flora asociadas a este tipo de paisaje húmedo estacionalmente– aun cuando las fuentes documentales consultadas nos hablan del uso agrícola que, para esta época, tuvo este sector de la ciudad. Efectivamente tal y

como se desprende del Libro del Repartimiento, cuando en 1248 los conquistadores cristianos entran en la ciudad, registran varios heredamientos que contenían lotes de huertas a la puerta de Goles, dedicados por sus nuevos propietarios, D. Zulema, favorito de Alfonso X, y Alfonso García, caballero de mesnada próximo también al rey, al cultivo de verduras (GONZÁLEZ 1998). Las huertas a las que hacen referencia las fuentes se situarían en el paseo ribereño, entre la Puerta de Goles y la Puerta de San Juan al Norte y entre la Puerta de Goles y la de Triana al Sur, quedando probablemente el espacio inmediato a la Puerta de Goles al margen de este uso agrícola, ya que el curso del río Guadalquivir describe un meandro en este punto, coincidiendo la rompiente del mismo con la estructura defensiva de la Puerta de Goles, lo que provocaría que esta zona se viera ocasionalmente encharcada y colmatada por sucesivos depósitos aluviales. Es por ello que inmediatamente sobre estas capas de origen y formación natural localizamos, a una cota en torno a los 4,30 m s. n. m., estratos areno-limosos de origen y formación artificial e intencional, con declives variables, predominantemente al noreste, aunque tendentes a la horizontalidad, que inauguran la utilización de este espacio como muladar.

La antropización de este espacio urbano alcanza su punto culminante en los inicios del siglo XV, al tiempo que la muralla inmediata va perdiendo su funcionalidad. En otros tramos de la cerca lindera al río, se constata en estas fechas la destrucción sistemática de los cuerpos de almenas del antemuro y la colmatación de éste y del espacio entremuros, con potentes vertidos (CARRASCO y VERA 2001: 697-705). La ausencia de barbaca en este tramo de la cerca debe responder a razones que, probablemente, tengan más que ver con la propia disposición de los diferentes elementos defensivos que conforman este tramo de la cerca almohade, que con la destrucción de los mismos, proceso éste que no hemos documentado en la excavación realizada. Este proceso de destrucción/colmatación provoca como consecuencia que la muralla pierda su carácter defensivo, convirtiéndose, en este sector de la ciudad, en un muro de contención contra las continuas avenidas del Guadalquivir, proceso de destrucción bien documentado en la cortina del adarve. Es por ello que, por estas fechas, se llevan a cabo varios recrecimientos de la muralla en la Puerta de Goles: los remotes sobre las estructuras primitivas suponen la anulación de los cuerpos de almenas originales, cuyos merlones quedarán embutidos en los nuevos recrecidos, presentando diferencias significativas con la muralla primitiva almohade (RAMÍREZ y VARGAS 1995a: 85-95). Será precisamente durante el siglo XV cuando la dinámica del muladar alcance su punto culminante: desde el cambio de siglo hasta prácticamente mediado el cuatrocientos, la cota del muladar se eleva desde los 5 m s. n. m., de principios del siglo XV,

hasta los 11 m s. n. m. de mediados de la centuria, a razón de 12 cm al año en los momentos de máxima expansión del basurero. Este proceso de acumulaciones detríticas desciende en parte durante la segunda mitad del siglo xv, quizá como respuesta a las continuas denuncias por parte de los regidores municipales de la envergadura y dimensiones del muladar de la Puerta de Goles, que obligó a la modificación de los caminos para poder sortearlo, llegando su altura a igualar la de la muralla. El hecho de que el muladar se convirtiera pronto en un acceso clandestino a la ciudad, precisó que el Cabildo municipal prohibiera la acumulación de vertidos en las zonas cercanas a las puertas, además de proceder a periódicas limpiezas y sellados de las basuras. Por ello, las acumulaciones de vertidos correspondientes a la segunda mitad del siglo xv apenas alcanzan el 1,5 m de grosor, desde los 10,50 m s. n. m., hasta una cota cercana a los 12 m s. n. m., estratos de gran potencia y de formación rápida y homogénea.

El sellado y clausura definitiva del muladar se produce a principios de 1526, cuando D. Hernando Colón compra la huerta de la Puerta de Goles mientras que el muladar le es cedido por el Ayuntamiento a cambio de construir sobre él una casa, para cuya edificación se producen una serie de nivelaciones y desmontes de la cima de dicho basurero al objeto de obtener una cota completamente horizontal sobre la que plantear los cimientos del palacio.

Poco más podemos decir sobre la casa de Hernando Colón que lo ya analizado (ARENAS *et al.* 2004; ARENAS *et al.* 2006, CARRASCO *et al.* 2013), aunque sí podemos aseverar que las obras previas realizadas sobre el muladar cumplieron los objetivos previstos en cuanto a estabilidad de la plataforma sobre la que se labró el edificio, ya que es precisamente en el frente de fachada y primera crujía donde se han conservado los cimientos colombinos y la cota máxima del muladar, en torno a los 12 m s. n. m. Por otro lado, la casa se construyó solo sobre el muladar y no sobre el tramo de muralla existente —del que utiliza su cara externa para proyectar la linde oriental de la vivienda aunque sin apoyarse en él—, lo que evitó que los asientos diferenciales provocaran la fractura de los tramos de muros construidos. En cuanto a la documentación de un nuevo tramo de muro, que también corre paralelo a la muralla adelantándose al frente de fachada, evidencia la existencia de un nuevo cuerpo construido que se adosa al frente principal, y que puede corresponder al cuerpo de caballerizas ya definido por el Veinticuatro Maldonado en su informe realizado en 1594. Y, por último, se constatan los procesos destructivos y reedificación que sufrió la casa de Colón a lo largo del tiempo, proceso bien documentado en la trasera del conjunto de San Laureano.

El 12 de julio de 1539 muere Hernando Colón, dejando todas sus propiedades a su sobrino D. Luis, quien en litigio con Antonio Farfán de los Godos y Pero Juan Leardo, renuncia a la propiedad en 1563 a cambio de 600 ducados (HERNÁNDEZ DÍAZ Y MUÑO OREJÓN 1941).

Hacia 1570 se instala en los jardines y corrales colombinos Tomás Pésaro, quien los subarrienda a otro ceramista que fabrica loza al estilo de Talavera. Hacia 1587 comparten el lugar con la Hermandad del Santo Entierro, cofradía que edifica capilla propia. El proceso de fragmentación de las antiguas Casas Colombinas culmina con la entrada, en 1600, de la Orden de la Merced, a la que la Hermandad le hizo dación de todo el sitio que ocupaban en las casas para la fundación del Colegio de San Laureano.

La desmembración de la propiedad colombina y la desvinculación entre casas y huertas provocó el asentamiento en la zona de una población heterogénea dedicada al ahumado de pescado.

En 1603 hubo un período de fuertes riadas que tuvo numerosas y desastrosas consecuencias en el barrio de Los Humeros, como el desmoronamiento masivo de las basuras poco compactadas del muladar, lo que provocó la práctica desaparición de la casa de Colón, reconvertida parcialmente en colegio mercedario, quedando tan sólo las trazas de una de las crujías edificadas y las caballerizas, precisamente aquellas



8. GRAFITO DE BARCO SOBRE ENLUCIDO ASOCIADO AL COLEGIO MERCEDARIO.

que se levantaban en el centro de la plataforma construida para acoger el edificio.

En 1609, los mercedarios descalzos ceden la propiedad a los calzados y se llevan a cabo obras marcadas por la penuria, que en 1617 aún continuaban. Sin embargo, se ganan de nuevo las lindes originales a base de rellenar con escombros la trasera del predio colombino, cuyas cotas iniciales se habían perdido como consecuencia del desmoronamiento del muladar. Más allá de estas obras de emergencia realizadas a principios del siglo xvii, no documentamos otro expediente constructivo hasta la segunda mitad de la centuria, obras que hacia 1716 proseguían, ya que por estas fechas se constata la continuación de las obras de construcción de la iglesia tras la emisión de un informe del maestro mayor de obras de Sevilla, Blas Sancho, quien reconoció el sitio y los trabajos de cimentación de la misma, comprobando que las labores de construcción del templo no estaban afectando estructuralmente al tramo de muralla cercano a la Puerta Real, ya que el fundamento de la fábrica corría paralelo a dicho tramo, utilizando de base las estructuras colombinas. También por estas fechas se constata la ampliación de la sacristía a costa de una casa contigua a la muralla y a las tapias del colegio, en la calle de abajo, propiedad de sor María Teresa Carrosio, monja del convento de Madre de Dios de la orden dominica⁵, ampliación a la que probablemente se debe el quiebro que efectúa el muro de cerramiento del actual conjunto de San Laureano, en el encuentro entre las calles Barca y Dársena. A pesar de la magnitud y uniformidad del proyecto mercedario, las fábricas están construidas con material de desecho y ladrillos reutilizados de construcciones anteriores, proceso bien documentado en la medianera situada sobre el tramo de muralla, donde también hemos localizado un grafito de un barco⁶ (fig. 8).

En lo que se refiere a la construcción de la iglesia, su orientación no es canónica, ya que la cabecera se orienta hacia el norte, lo que probablemente se debe a la adaptación de las trazas del colegio a la preexistencia de unas alineaciones, las colombinas, que quedaron embutidas en el proyecto mercedario, quedando la zona lindera con la muralla y paralela a ella como único lugar posible para una construcción de nueva planta de tal envergadura. La planta de la iglesia responde a los modelos conventuales desarrollados en Sevilla a lo largo de la segunda mitad del siglo xvii, refiriendo Ortiz de Zúñiga que hacia 1649 al Colegio «aún le falta el principal de la iglesia» (ORTIZ DE ZÚÑIGA 1796 [1988]), cuya planta

⁵A. H. P. S. Protocolos Notariales de Sevilla. 1716. Leg. 15.317.

⁶Representa de forma esquemática una nave de líneas redondeadas y popa plana, con un solo palo y bauprés, vela cuadrada y cofa; no se aprecian elementos propios de un navío de guerra por lo que creemos que puede tratarse de un barco de carga (BARRERA 2008: 155; BARRERA 2011: 30).

de cajón tiene como paralelo más cercano el Hospital de los Venerables Sacerdotes, por ejemplo⁷.

De la intervención arqueológica desarrollada en la iglesia podemos concluir que el cerramiento actual de la cabecera de la iglesia corresponde a una reforma realizada en la segunda mitad del siglo XVIII, documentando además la existencia de pinturas murales en la cabecera y presbiterio, mientras que la investigación llevada a cabo en el subsuelo puso de manifiesto que la fábrica del templo se edifica en parte sobre los restos conservados de las cimentaciones colombinas, quedando el tramo de muro oriental paralelo a la muralla en este sector.

El final del colegio de San Laureano coincide con la reorganización del patio principal, cegando las galerías, construyendo nuevos cuerpos y utilizando la nave de la iglesia para fines no religiosos. Probablemente esta ocupación es la consecuencia del decreto de reducción de religiosos de 1766 y la invasión francesa, cuando se desalojó el colegio en 1810 por las tropas del mariscal Soult, quien redujo a cenizas el cenobio y expolió todos los enseres.

En 1814 los mercedarios volvieron a San Laureano, intentando reconstruirlo, pero un incendio en 1817 acabó con esta etapa haciendo que volvieran a su casa grande. El vínculo con San Laureano se rompe definitivamente con las desamortizaciones de 1836, cuando pierden el título de la propiedad⁸, iniciándose un nuevo proceso constructivo que culminará en 1848 cuando el general Lara proyecta un cuartel para almacenar grano (PALOMO 1878, II: 188).

El proyecto del nuevo cuartel plantea un modelo castrense articulado en torno a dos patios: en el principal persisten las construcciones apenas conservadas del ruinoso colegio como el cuerpo de la iglesia, la nave que se le adosó en su costado izquierdo ocupando parte del patio principal y la crujía norte del claustro, mientras al sur se mantuvieron las construcciones preexistentes. El resto de las edificaciones de ambos claustros fueron demolidas, proyectando el gran patio central tal y como lo conocemos hoy. Las construcciones situadas en el patio norte, responder a modelos de nueva ocupación en una zona de uso secundario del cenobio. También corresponden al proyecto castrense la totalidad de los muros de fachada, que se trazaron modificando las alineaciones de las primitivas lindes, proceso constructivo que fue precedido por la colmatación de este espacio con potentes capas de escombros.

El paso a manos privadas del conjunto de San Laureano se produce en un momento no precisado documentalmente entre los siglos XIX y XX. Ya a principios de la nueva centuria el patio estaba ocupado, al menos parcialmente, por almacenes e instalaciones fabriles, tal como se desprende de una noticia recabada del diario *ABC* con fecha del día jueves 27 de julio de 1905, que recoge el suceso de un incendio acaecido en las naves traseras del conjunto, naves ocupadas por un almacén de muebles y garbanzos. Los nuevos procesos de ocupación del patio de San Laureano a partir de principios del siglo XX traen consigo básicamente dos consecuencias: en primer lugar, el acondicionamiento de las distintas dependencias para la instalación de los usos más diversos, desde viviendas a escuelas, cine de verano, talleres de chapa y pintura, bares, oficinas, etc; en segundo lugar, la incidencia que estas obras han tenido sobre la estratigrafía precedente que, sin realizar reformas estructurales importantes, sí han supuesto un cambio radical en la fisonomía de las diferentes estancias, renovando revocos, solerías y sistemas de saneamiento que, al menos parcialmente, han incidido sobre la estratigrafía preexistente.

BIBLIOGRAFÍA

- AMORES CARREDANO, F. (1993): «Memoria de la intervención arqueológica en calle Torneo n.º 26 (Sevilla)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1991, t. III, pp. 449-453. Sevilla.
- ARENAS RODRIGUEZ, P.; CARRASCO GÓMEZ, I.; CONLÍN HAYES, E.; JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A.; LAFUENTE IBÁÑEZ, P.; MARTÍN PRADAS, A.; y VERA CRUZ, E. (2004): «El Palacio de Hernando Colón: Arqueología de la Arquitectura en el Patio de San Laureano (Sevilla)», *Romula*, 3, pp. 285-310. Sevilla.
- : (2006) «Intervención Arqueológica en el Patio de San Laureano de Sevilla (Fase I)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2003, t. III, pp. 239-255. Sevilla.
- ARENAS RODRIGUEZ, P.; CARRASCO GÓMEZ, I.; LAFUENTE IBÁÑEZ, P.; y PORRAS CREVILLÉN, A. (2009): «Intervención Arqueológica en el Patio de San Laureano de Sevilla (Fase II). El muladar de la Puerta de Goles», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004, t. I, Sevilla, pp. 3759-3772. Córdoba.
- BARRERA MATURANA, J. I. (2008): «Iconografía marginal: grafitos históricos en la casa nazari de calle San Buenaventura, 2 (Granada)», *De Arte*, 7, pp. 153-166. Granada.
- (2011): «Barcos, peces, estrellas y otros motivos en los muros del castillo de Almuñecar (Granada)», en *Actes du XVIII^e Colloque International de Glyptographie de Cracovia*, pp. 27-46. Cracovia.
- CARRASCO GÓMEZ, I.; MARTÍN PRADAS, A.; JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A.; LAFUENTE IBÁÑEZ, P. y ARENAS RODRIGUEZ, P. (2013): «La historia del patio de San Laureano a través de las excavaciones arqueológicas. (2002-2007)», *Archivo Hispalense*, n.º 291-293, pp. 13-62.
- CARRASCO, I. y VERA, E. (2001): «Intervención Arqueológica de Urgencias en un solar sito en calle Julio César 14, esquina a Canalejas. Sevilla». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1998. t. III, pp. 697-705. Sevilla.
- COLLANTES DE TERÁN, A. (1977): *Sevilla en la Baja Edad Media. La Ciudad y sus hombres*. Sevilla.
- DOMÍNGUEZ BERENJENO, E. L. (2003): *La madīna inventada: La imagen historiográfica de Iṣbīliya almoravid-almohade (ss. XII-XX)*. Sevilla.
- GONZÁLEZ, J. (1998): *Repartimiento de Sevilla*. 2 tomos. Colección Clásicos Sevillanos, 16. Sevilla.
- GURRIARÁN DAZA, P. (2000): «Acerca del alminar almohade de Cuatrovitas», *Caetaria*, 3, pp. 163-186.
- HARRISSE, H. (1989): *Don Fernando Colón, historiador de su padre. Ensayo crítico*. Sevilla, 1871; reed. facs.: *Don Fernando Colón*. Sevilla.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, J. y MURO OREJÓN, A. (1941): *El testamento de don Hernando Colón y otros documentos para su biografía*. Sevilla.
- JIMÉNEZ MAQUEDA, D. (1996): «Algunas precisiones cronológicas acerca de las murallas de Sevilla», *Laboratorio de Arte*, pp. 11-22. Sevilla.
- (1998): «Algunas precisiones cronológicas acerca de las murallas de Sevilla», en *Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus (Algeciras, noviembre-diciembre 1996)*, pp. 333-339. Algeciras.
- (1999): *Estudio Histórico-Arqueológico de las puertas medievales y postmedievales de las murallas de la ciudad de Sevilla*. Sevilla.
- JIMÉNEZ MAQUEDA, D. y PÉREZ QUESADA, P. (1998): «La muralla huérfana. A vueltas con el último recinto amurallado de Madinat Isbīliya», *Romula*, 11, pp. 273-347. Sevilla.
- JIMÉNEZ MARTÍN, A. (2000): «La explanada de Ibn Jaldún. Espacios civiles y religiosos de la Sevilla almohade», en *Sevilla 1248. Congreso Internacional Conmemorativo del 750 Aniversario de la Conquista de la ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León*, pp. 43-71. Madrid.
- (2007): «La ciudad almohade y los Caños de Carmona», en *La Catedral en la ciudad (III). Los Caños y los difuntos. Primer tomo*, pp. 21-48. Sevilla.
- JOFRE SERRA, C. A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2005): «Excavación Arqueológica de urgencia en C/ Torneo esquina a C/ Lumbreras (Sevilla). Documentación de un nuevo tramo de la cerca medieval». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2002, v. III-2, pp. 277-288. Sevilla.
- LEVI-PROVENÇAL E. y GARCÍA GÓMEZ, E. (1998): *Sevilla a comienzos del siglo XII. El Tratado de Ibn-'Abdun*. Sevilla.
- ORTIZ DE ZUÑIGA, D. (1988): *Anales eclesiásticos y seculares de la Muy Noble y muy leal Ciudad de Sevilla, metrópoli de la Andalucía*. Madrid: ed. Espinosa, 1795; reed. facs., Sevilla: Guadalquivir.

⁷ La construcción del edificio se inició en 1675, bajo la dirección de Juan Domínguez, pasando en 1688 a manos de Leonardo de Figueroa.

⁸ Los procesos desamortizadores en el Colegio de San Laureano están perfectamente sintetizados en Pozo y Barajas (Pozo 1996: 205 y ss.)

- PALOMO, F. DE B. (1984): *Historia crítica de las riadas o grandes avenidas del Guadalquivir en Sevilla desde su reconquista hasta nuestros días, Primera Parte, I*. Sevilla, 1878; reed. facs., Sevilla: C.O.A.A.T.
- PELÁEZ BARRANCO, M.^a B. y GÓMEZ MARTÍN, A. (1991): «Seguimiento de la muralla medieval de Sevilla. Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Torneo n.º 23». *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1989*, t. III, pp. 437-440. Sevilla.
- POZO BLÁZQUEZ, F. (2001a): «Seguimiento arqueológico de obras en solar de C/ Torneo 47 (Sevilla)». *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1998*, v. III-2, p. 729-733. Sevilla.
- (2001b): «Seguimiento arqueológico de obras en solar de C/ Torneo 48-49 (Sevilla)». *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1998*, v. III-2, pp. 735-738. Sevilla.
- (2003): «Control arqueológico de los movimientos de tierra en solar de C/ Torneo 40-41 (Sevilla)». *Anuario Arqueológico de Andalucía, 2000*, v. III-2, pp. 1102-1108. Sevilla.
- POZO Y BARAJAS, A. del (1996): *Arrabales de Sevilla, morfogénesis y transformación: El arrabal de los Humeros*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transporte, Fundación FOCUS.

- RAMÍREZ REINA F. y VARGAS JIMÉNEZ J. M. (1995a): *Excavación Arqueológica de Urgencia en la Antigua Puerta Real*. Servicio de Planeamiento. G.M.U. Ayto. de Sevilla.
- (1995b): «Las murallas de Sevilla. Intervenciones Arqueológicas Municipales». En Valor Piechotta (ed.): *El último siglo de la Sevilla Islámica 1147-1248*, pp. 83-95. Sevilla.
- (1999): «Las murallas: Intervenciones Arqueológicas Municipales». *Sevilla Almohade*, pp. 55-59. Sevilla.
- VALOR PIECHOTTA, M. y RAMÍREZ DEL RÍO, J. (1999): «Sobre la cronología de las murallas», *Sevilla almohade*, pp. 27-39. Sevilla.
- VALOR PIECHOTTA, M. y TABALES RODRÍGUEZ, M. A. (2005): «Urbanismo y Arquitectura Almohade en Sevilla. Caracteres y Especificidad», en: *Los Almohades: Problemas y Perspectivas*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), pp. 189-222.
- VARGAS JIMÉNEZ, J. M. (2001): «El lienzo de muralla de la C/ Torneo, 39 esquina a C/ Narciso Bonaplata. Sevilla», *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1998*, v. III-2, pp. 832-840. Sevilla.

LA ICONOGRAFÍA DE SAN JUAN NEPOMUCENO EN ANDALUCÍA (I): LAS ESCULTURAS

Por

JOSÉ LUIS ROMERO TORRES

Conservador del Patrimonio Histórico. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía

San Juan Nepomuceno (Jan Nepomucký) fue un sacerdote que vivió en la segunda mitad del siglo XIV y murió martirizado el 20 de marzo de 1393 por negarse a romper el secreto de confesión ante los interrogatorios del rey Wenceslao de Luxemburgo, que quería conocer la infidelidad de la reina, de la que era confesor. Entre otros castigos le cortaron la lengua y fue arrojado al río Moldava desde el puente Carlos de Praga¹. La hagiografía del santo difundida por el jesuita Boleslao Balbín en 1670 recoge numerosas falsedades que han sido anuladas por el Vaticano en 1961. Fue beatificado en 1721 y canonizado ocho años después. El santo recibió culto en las catedrales españolas, en las iglesias de congregaciones religiosas (jesuita, filipense, etc.) y especialmente en iglesias parroquiales. Su culto alcanzó gran veneración en España, siendo nombrado patrono del Cuerpo de Infantería de Marina en 1758.

La difusión de la iconografía de este santo en España ha sido estudiada por los historiadores Pavel Stepánek, Raquel Sigüenza Martín y Antonio Barrero, y por otros que hemos realizado aportaciones puntuales².

¹ REAU, Louis: *Iconografía del Arte Cristiano*, t. 2, vol. 4. Barcelona, 1997, pp. 200-202.

² STEPÁNEK, Pavel: «San Juan Nepomuceno en el arte español y novohispano», *Arte e Iconografía*, Madrid, Fundación Universitaria Española, III, n.º 6, 1990, pp. 11-53. STEPÁNEK, Pavel: «Repercusiones del arte andaluz en Centroeuropa, especialmente en Bohemia, en los siglos XVII y XVIII. Las vías comerciales y diplomáticas», *Actas del Congreso Internacional Andalucía Barroca*, celebrado en Antequera en 2007. Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2009, t. I, pp. 245-258. ROMERO TORRES, José Luis: «San Juan Nepomuceno, José de Medina y Anaya. Hacia 1779», en Serrano Estrella, Felipe (coord.), *Cien obras maestras de la Catedral de Jaén*. Jaén, Cabildo de la Santa Iglesia Catedral, 2012, pp. 118-119. SIGÜENZA MARTÍN, Raquel: «La iconografía de San Juan Nepomuceno y su repercusión en España», *Cuadernos de Arte e Iconografía* (Fundación Universitaria Española), 42 (2012), pp. 261-330. GONZÁLEZ LUQUE, Francisco: «Una imagen de San Juan Nepomuceno en El Puerto de Santa María», *Hornacina*, 2012, <http://www.lahornacina.com/articulos/adiz27.htm>. BARRERO, Antonio: «San Juan Nepomuceno, sacerdote mártir», 18 de mayo de 2013, <http://www.preguntasantoral.es/2013/05/san-juan-nepomuceno>. ROJAS-MARCOS GONZÁLEZ, Jesús: «José Braulio Amat y José María Martín. Dos aportaciones al grabado devocional de los templos de San Nicolás de Bari y Santa María la Blanca de Sevilla», *Laboratorio de Arte*, 27 (2015), pp. 619-631. ROMERO TORRES, José Luis: *Fernando Ortiz. Un escultor malagueño del siglo XVIII*. Osuna, Patronato de Arte, 2017, pp. 130, 232-233.

ICONOGRAFÍA

La imagen de *San Juan Nepomuceno*, que algunos historiadores confunden con *San Francisco Javier*³ o *San Cayetano*⁴, es la de un sacerdote de pie o ligeramente arrodillado que se abraza o contempla una cruz, lleva bonete y sotana negras, sobrepelliz blanco y muceta de armiño, como símbolo de su cargo de confesor de reyes. Suele representarse con cabello de escaso volumen y barba corta. Le acompaña un niño o un ángel con el dedo índice delante de la boca haciendo referencia al secreto de confesión. Otros elementos simbólicos son la presencia de estrellas sobre su cabeza, un puente por el que fue arrojado después de varios castigos cruentos, y la lengua que le cortaron por negarse a desvelar la confesión de la reina. Esta parte anatómica también suele estar presente en los retablos, como se conserva en su antigua capilla de la iglesia parroquial de San Pedro de Sevilla, donde está tallada en el centro del frontal a modo de escudo heráldico; también hay ejemplos en los que el santo lleva la lengua cortada en su mano, como en la imagen de la iglesia conventual de las Angustias de Cabra (Córdoba).

La difusión de su imagen, escenas de su vida y símbolos

Antes de la beatificación, este santo poseía un amplio repertorio gráfico de su vida y muerte que ilustra su primera hagiografía de importancia, la que escribió el jesuita Boleslao Balbín titulada *Vita beatae Joannis Nepomuceno martyris* (Praga, 1670). Este corpus de grabados sirvió de inspiración a los artistas en el siglo XVIII. Cuando fue canonizado en 1729 y su culto se extendió por el mundo católico, se produjeron otros grabados sueltos que contribuyeron a difundir con mayor rapidez las escenas de la vida y del martirio del santo,

³ La escultura de *San Juan Nepomuceno*, obra de Fernando Ortiz, del Museo de Málaga estuvo identificada con *San Francisco Javier* hasta que realizamos el catálogo de esa institución. ROMERO TORRES, José Luis: *La escultura del Museo de Málaga (siglos XIII al XX)*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1980, p. 57, foto 35.

⁴ <http://leyendasdesevilla.blogspot.com.es/2017/05/visitando-la-catedral-xxxii-y-final-la.html>. En la web *Leyendas de Sevilla* se confunde al santo con san Cayetano, artículo «Visitando la Catedral, -XXXII y final. La iglesia del Sagrario», de 12 de mayo de 2017.